

## **UNA LINDA COMPAÑÍA, Por Milagros Arteaga.**

Hace dos años surgieron en el cielo nocturno los arcoíris más brillantes que alguien pudiese imaginar, llenos de luz, colores y rodeados de estrellas fugaces que caían sobre el mar. Un rayo de luz se distinguió en el hermoso cielo. Todos quedaron con la incógnita de qué había pasado aquella noche, algunos decían que era un pedazo del Sol, enviado para que nuestro planeta tuviese luz propia. Otros decían que era una clase de piedra preciosa que había sido enviada por el universo con un poder especial, el cual solo sería descubierto por un ser elegido. Aún hoy es una pregunta sin respuesta, y lo que fue un misterio pasó a ser un recuerdo, excepto para alguien, la única persona que conoce la verdad que trajo aquel hermoso rayo...DOS AÑOS ANTES...

No hace unos meses que había dejado mi antigua vida, todo lo que conocía era muy hermoso, pero había lugares que me gustaban más que otros. Tal vez aquellos que me recordaban esos momentos en los que fui plenamente feliz, siempre dicen que la felicidad no es completa, pero estoy segura de que más de una vez la hemos sentido, solo que cuando eso pasa estamos tan emocionados que no pensamos en la lógica de la situación. Nos mudábamos a una aldea un poco más grande, igual de linda que en la que crecí, pero un poco más complicada para vivir. Tenía muchas flores de todas clases en sus alrededores, las casas eran como pequeñas cabañas alpinas parecidas a las de los cuentos de hadas, el aroma era el mismo que ya conocía, respiramos un aire con un olor muy peculiar, pero que por la costumbre dejaba de ser apreciado, así como pasa con muchas cosas hermosas de la vida. Pudiese ser una mezcla entre las rosas, el jazmín, el chocolate blanco, la vainilla, caramelo y por supuesto el maravilloso olor a nieve, aunque siempre permanecía en una primavera con un ambiente muy fresco y un poco frío de vez en cuando.

Los gritos de las personas, las dudas y la melancolía que sentía me aturdían a diario, causándome un estrés y un desespero incontrolable al que solo lograba calmar con el llanto. Qué bueno que las lágrimas son ilimitadas, de no serlo, las mías ya se hubiesen acabado hace bastante tiempo. Un día, sin salida de mis pensamientos, observé que la noche estaba preciosa, un cielo de color azul rey con rosa pastel como siempre, pero esta vez era algo diferente. Tenía un arcoíris tan brillante que parecía como si alguien le hubiese puesto escarcha en cada color. Recordé que mi madre me decía de niña que cada uno tiene una estrella, y que cuando algo extraño pasa en el cielo puedes hablar con ella para que cumpla un deseo o anhelo, no quería más que salir corriendo de ese lugar tan tormentoso, así que le pedí que me sacara de allí, cerré los ojos y lo deseé con una emoción propia de una niña pequeña, pasó un momento y de repente escuché una tierna y dulce voz.

Alguien me dijo de lejos que tenía que cruzar rápido porque un tal escacharero volvería y me regañaría por dañar su obra. Bajé la mirada y observe que estaba parada en un puente sin barandas con un vacío aterrador por debajo. El puente llevaba a un pequeño paisaje, el mismo tenía tierra y era más seguro que estar allí, así que con mucho cuidado y sin mirar abajo crucé y caí en un jardín más grande de lo que se veía de lejos, pero tan pequeño como para volver a un vacío en el espacio si te perdías caminando.

— Bienvenida a mi querido Planeta - Me dijo alguien con una voz de profunda emoción.

- No recibimos muchas visitas por aquí - Dijo el niño con pasos acelerados que se dirigían hacia mí.

Recibí un caluroso abrazo y fue en ese momento que baje la mirada y vi al dueño de esa tierna voz.

- Hola, ¿Quién eres tú?, discúlpame por irrumpir en tu hogar de esta manera – Dije confundida.
- No te disculpes, siempre quise tener una fiesta sorpresa y ya que nuca la he tenido, me alegra que me hayas dado una visita sorpresa. – Dijo el niño entusiasmado.

Un niño pequeño, tal vez mayor de lo que aparentaba por su manera de hablar, muy tierno, de cabello rubio y carita angelical. Lucía como un angelito y me recordó a los niños que veía de pequeña en las películas de princesas y hadas. El suéter que usaba tenía bordado el nombre Valentín. Me invitó a su casa y me explicó que en su planeta habían muchas estrellas que caían en su jardín, y que todos los aldeanos las recogían, porque si no, podían confundir al Sol y atraerlo hacia ellos. Me dijo que su pasatiempo favorito era guardar las estrellas más brillantes que encontrase, las dejaba en las puertas de sus vecinos como obsequios para hacerlos felices. La más apagada se la quedaba él para que no se sintiera sola y así la añadía a su colección.

Pasaron los días y hablaba con el pequeño sobre mi vida, le contaba mis costumbres y él a mí las suyas, resulta que él viajaba por pequeños mundos. Me parecía extraño que un niño hiciera algo así, le conté mis pasatiempos y debilidades, el amor que le tenía a mi familia y la nostalgia por la que pasaba en mi nuevo hogar. No estaba segura de que él hubiese entendido todo, pero me hacía sentir bien con sus palabras, así que yo no demostraba objeción alguna.

Un día me dijo que el escarcharero volvía a su trabajo y que ya tenía que irme si no me quería separar de mi familia para siempre. Me sentí feliz y melancólica. Al verme en ese estado, metió su mano en sus bolsillos y me dio una pluma de plata, tenía dos de esas, las cuales había guardado de una de sus aventuras. Me dijo que no lo extrañara porque cada vez que lo necesitara podría apretar la pluma y pedir un deseo, así él iría hasta donde yo estaría, también que era la primera amiga que había tenido en muchos años y la primera que era humana. En sus aventuras conocía personas, pero no valían la pena si no tenían un buen corazón. Me despedí sin saber si volvería a verlo, me dijo que si el truco de la pluma no funcionaba, de todas formas lo iba a recordar cada vez que mirara un ave con plumas o un puente en el cielo y que ahora esas cosas serían especiales para mí. Al pasar el puente, una luz dorada y brillante me llevó de nuevo a mi planeta, y al abrir los ojos estaba en mi cama y un nuevo día estaba por comenzar.

Era extraño que me sintiera cómoda en ese lugar, que lo añorara por algo que había soñado y que parecía tan real. Mi confusión se resolvió cuando algo lastimó mi mano, era la pluma de plata. Desde ese día tengo un amigo que me visita en mis cumpleaños y navidades, en días buenos y otros malos. Siempre será ese pequeño que me enseñó a valorar la vida, y en mi corazón sabía que había conocido a mi ángel guardián. FIN.